

Expresión

De cintura para abajo

Cristóbal Gómez Mayorga

Maestro de Educación Infantil del C.P. El Romeral de Vélez-Málaga

La discusión sobre las partes pudendas del alumnado de infantil llena hoy múltiples espacios en los pasillos y tiempos de cafés; lugares escogidos por los que no encuentran argumentos pedagógicos de peso que justifiquen sus “fundamentos educativos”. En todos los cursos, jornadas, reuniones informales y demás liturgias del profesorado de los párvulos se oyen gritos como estos: “de cintura para abajo no toco nada”; “no limpio la caca porque para eso tengo una carrera”, “yo soy un profesional y no una chacha”, etc.

Este discurso geográfico sobre el cuerpo de las niñas y los niños se asemeja a las relaciones norte-sur. En el cuerpo también existe un norte: la cabeza, la inteligencia, lo cognitivo, las altas miras, lo elevado. Un poco más abajo, y demasiado escondido, está el corazón. Si atravesamos la cintura, esa tenue línea que separa dos mundos tan opuestos, y que el cinturón subraya sobremanera, pasamos a los espacios inmundos, a los espacios innombrables. Son muchos los “educadores” que reclaman a un voluntariado de alguna organización no gubernamental (las monitoras) para bajar a tan innoble mundo; el mundo del pipí, de la caca, ¿del sexo?. Por supuesto, creo que es insuficiente el personal que nos dedicamos a la Educación Infantil en cada aula, pero no reivindicamos especialistas en trozos de niños sino educadores que aborden al sujeto de forma íntegra.

No existe, por supuesto, ningún tipo de maldad en esta concepción parcelada del cuerpo de los niños y niñas por parte del profesorado de infantil, sino un gran desconocimiento. No han descubierto que:

-Existe una línea directa entre el culo y el corazón. El día que limpié a un niño atemorizado que no conseguía atraerme de ninguna forma se estableció un tipo de relación muy especial y desaparecieron ciertos problemas.

-El pipí es el elixir de la autonomía. Cuando van solos al water se sienten con más seguridad. El pipí en la cama suele ser síntoma de no querer hacerse mayores, de rechazar esa autonomía que la escuela le está exigiendo. El control de esfínter es mucho más que un hábito. Es la bandera de la conquista del crecimiento.

-El sexo es, en estas edades, el centro de la curiosidad. Matarlo tan pronto es hacer niños y niñas frustrados, sumisos, aburridos, sin deseos de saber.

Creo que la afectividad, la autonomía y la curiosidad son esenciales en el desarrollo integral de los niños de estas edades, por lo que debemos participar en todas las manifestaciones en las que se desarrolla. Cuerpo sólo hay uno y debemos superar el exceso de fragmentación que la especialización educativa está creando: psicólogos para las partes elevadas, monitoras para las áreas meridionales, logopedas para la lengua y sus aledaños, moralistas

para el alma, etc. Quizás sean necesarias unas dotes de naturalidad para la educación actual, que trate al alumnado en su integridad, superando la desmembración que las ciencias especializadas están produciendo.